

## COMENTARIO DEL DIRECTOR

*Concierto del 22 de enero de 2009  
(Auditorio Nacional, Sala Sinfónica)*

*Laura Giordano, soprano  
Natalia Gavrilan, mezzosoprano  
Alex Expósito, bajo  
Alberto Zedda, director*

### **Gioachino ROSSINI (1792-1868): Petite Messe Solennelle**

Poco antes de morir, Rossini quiso realizar la instrumentación para gran orquesta de su *Petite Messe Solennelle*, concebida para una insólita plantilla camerística – dos pianos y un armonio – acompañados de doce cantantes solistas que debían interpretar tanto las partes solistas como aquellas de *tutti*. En la nueva versión sinfónica todo el conjunto coral debía hacerse cargo del *tutti*, dejando para cuatro voces – soprano, contralto, tenor y bajo – tan sólo las partes solistas. Rossini afirmó que esta elección venía motivada por el temor de que, tras su desaparición, otros pudieran atribuirse esta iniciativa, pero la inusitada dimensión de la plantilla prescrita – dos flautas y flautín, dos oboes, dos clarinetes, tres fagotes, cuatro cornos, dos trompas y dos cornetas, cuatro trombones, timbales, arpa y órgano – podría apoyar la hipótesis de que Rossini intentara incluir su genial composición entre las grandes obras sacras de la tradición occidental de uso litúrgico.

Para el maestro que pretende interpretarla, la versión orquestada presenta dos grandes problemas tan relevantes que pueden llevar al desánimo. Frente a una tesitura vocal centrada en registros que raramente permiten interpretaciones brillantes y con fuerza, se recorta una masa instrumental densa e imponente, de tal manera que pone en serio peligro el equilibrio con las voces. Por si no bastara, Rossini añade inexplicablemente una parte para órgano durante toda la obra, cierta herencia del escrito original. Esta parte de órgano se suele ignorar, tanto es así que las ediciones impresas disponibles a la venta ni siquiera la incluyen, pero queda el hecho de que en la original esa figura está trazada con exactitud. Rossini confía al órgano el largo *Preludio Religioso* que precede al *Sanctus*. No se entiende el motivo por el cual, aún teniendo a su disposición una gran orquesta sinfónica, esta estupenda página instrumental y única parte liberada de la tarea de acompañar la voz humana se confía a un instrumento solista, aunque sea el potente órgano.

Cabe destacar que hoy en día la *Petite messe* pocas veces se interpreta en salas donde se disponga de un órgano, por lo que se sustituye habitualmente por un modesto armonio. De esta manera se crea una situación embarazosa que implica un

cambio de sonoridad radical: durante los ocho minutos del *Preludio religioso* y durante los cuatro minutos del *Sanctus* que sigue a continuación, escrito para voces solistas a capella, los profesores de la orquesta dejan los instrumentos para retomarlos sólo en los últimos dos números, *O salutaris hostia* y *Agnus Dei*, lejos de los desencadenamientos sonoros del *Gloria* y el *Credo* que los preceden.

Me parece haber intuido una de las razones que puede haber inducido a Rossini a evitar la instrumentación en el *Preludio Religioso*, o cuanto menos, a posponer la orquestación para otro momento. La exposición del *Preludio* se basa en un tema fugado que en la tradición clásica vendría enunciado por un solo instrumento: ninguno de los utilizados por Rossini en la orquestación de sus obras era capaz de exponer enteramente aquel tema, que desde el agudo al grave abarca una extensión de insólita amplitud. Estoy convencido de que si no hubiera sido sorprendido por la muerte, Rossini hubiera encontrado el modo de recurrir a cualquier Corno di bassetto (clarinete de bassetto) preparado para tal efecto. Hoy el clarinete bajo y el saxofón tenor, jamás utilizados por Rossini, pueden hacerlo aportando el color expresivo apropiado para esta página sublime. Por este motivo, después de años de dudas, me he permitido con toda humildad remplazar a Rossini, que estoy seguro perdonará este aventurado acto de amor .

*Alberto Zedda*